

EL  
INICIADO  
—  
CHRISTIAN  
JACQ



2<sup>a</sup>  
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

# EL INICIADO

---

## CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

*El iniciado* recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

## 26.º grado



### *El primer León o la realeza terrenal*

-¿He de temer algo de este León?

-Existe una figura medieval que representa a un rey sosteniendo un águila en una mano y cabalgando un león. Dicen los moralistas que se trata de la alegoría del orgullo, confundido con la vanidad.

-¿Es ése el peligro? Pero ¿acaso no vencimos esta vanidad durante las pruebas que precedían al descubrimiento del Árbol Seco?

-La vanidad es aquí de otra naturaleza. Arrastra al constructor a servirse para su provecho personal de los tesoros descubiertos durante la iniciación. Entonces comete la más grave de las faltas. Pues la ostentación del ignorante no supone nada, mientras que la vanidad del sabio es mortal por necesidad. Cuanto más sabe uno, más responsabilidad tiene y menos derecho a envanecerse.

-Este malvado León se duerme en sus laureles ¿No pierde la clarividencia del Águila?

-Cuando el iniciado está convencido de estar instalado en el Conocimiento, se precipita en un abismo sin fondo.

-¿Cuál es la fuerza que me aportará este León?

-Da peso y densidad a la luz del Águila, que habría podido permanecer en las nubes, muy alejada de nosotros. Te ofrece el secreto de esta fuerza noble que se llama orgullo.

-¿No hay en él otro peligro?

-Las palabras infunden miedo. Las iglesias nos han habituado a temer lo sagrado, no a depositarle nuestra confianza. Obligan al hombre a someterse, no a interrogar el misterio.

-Sin embargo, hasta en el interior de las iglesias, no faltan quienes luchan contra esta sumisión, que no está muy lejos de una renuncia. Un Padre de la Iglesia como Orígenes nos invita a concebir un determinado orgullo. Que el sabio no se enorgullezca de su sabiduría, que el hombre fuerte no se enorgullezca de su fuerza, que el rico no se enorgullezca de su riqueza, bien está; pero que cada uno tenga el orgullo de comprender que Dios existe.

-Pero sin duda la actitud acertada es vivir en humildad la dignidad del constructor de templos. Cuando el orgullo del trabajo suplanta a la vanidad, brota el gozo.

-¿No explica este orgullo noble la desconfianza de las iglesias frente a las cofradías iniciáticas?

-Puede que así sea. Pero desde que la Iglesia de Occidente no llama a los constructores iniciados para construir sus edificios sagrados, se ha ido vaciando paulatinamente de su sustancia simbólica. -No obstante, el Maestro de Obras ¿no se ha magnificado a veces a sí mismo? Pienso, por ejemplo, en el abate Suger, que se hizo representar en varios lugares de su catedral de Saint-Denis.

-No más que el resto de los Hermanos que actuaron como él. No fue el propósito de Suger representarse a sí mismo. Era su función la que exaltaba así, la cualidad de Maestro de Obras y no el individuo que la ejercía. El templo absorbe el «yo» del Maestro de Obras. Lo engrandece a la medida del edificio.

-¿No debe llegar cada miembro de la cofradía a este mismo resultado?

-Tal es exactamente la cuestión que plantea a cada cual este primer León. ¿Deseas equiparar tu personalidad a las dimensiones del templo construido por tu comunidad? Este último no es otro que el cuerpo del Maestro de Obras primordial reconstituido en la piedra. El León evoca aquí una sabiduría terrenal, una realeza puesta a nuestro alcance. Por medio de ella, el constructor percibe mejor la sabiduría celestial, la realeza divina del Águila. La fiera completa al pájaro, vuelve tangible lo intangible. Pero ¿sabrás transmitir lo que has recibido?